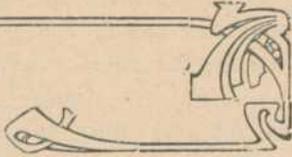


Poesías



CONTEMPLACION

Mientras que tú dormitas, la cabeza apoyada
Sobre la almohada blanca, ¡oh mi fiel compañera!
Yo contemplo en silencio, el alma alborozada,
Tu rostro que es trasunto de amor y primavera.

Admiro, en una especie de dicha no turbada,
La línea de tu cuerpo, robusta y hechicera,
Y siento al ver tu boca, fragante y sonrosada,
Deseos de besarla como la vez primera.

Después sueño y medito sobre nuestro destino,
Abrazo con angustia lo duro del camino,
Lo incierto de la senda, lo rudo del alud.

Pero al mirar tus ojos, tan bellos, tan azules,
Tus ojos que acarician como diáfanos tules,
Invade el alma mía una intensa quietud.

EL VIENTO

Fanfarrías estridentes desátanse en el viento.
Salvajes alaridos estallan impetuosos.
A veces se creería oír triste lamento,
A veces un rugido de tigres y de osos.

Parece por momentos que un ábrego violento
Arranca de las selvas sonidos fragorosos
Sembrando en las ciudades como un presentimiento
De enormes cataclismos y estragos tenebrosos.

Del fondo de la noche, fantástica y oscura,
Se yergue como un monstruo de férrea envergadura
Batiendo enfurecido sus alas de titán.

Mis nervios se estremecen como una hoja de hiedra
Ante esa sinfonía gigante que me arredra
Y expande en las tinieblas el alma de Satán.